

El Sistema Alimentario

Felisa Ceña Delgado, catedrático de Economía, Sociología y Política Agrarias, UCO.

El Sistema Alimentario, es “la forma en que los hombres se organizan para obtener y para consumir su comida” (L. Malassis, 1996). Este sistema comprende el conjunto de actividades que tienen lugar en la función alimentación en una sociedad dada, esto es, desde las semillas vegetales o animales hasta el plato o vaso del consumidor. La naturaleza y las cantidades de alimentos disponibles, así como la distribución social de estas disponibilidades, es decir, los *modelos de consumo*, caracterizan también los sistemas alimentarios. El Sistema alimentario ha evolucionado notablemente desde la aparición de la agricultura hace unos 10.000 años. Ha habido diferentes etapas con duraciones diferentes según los países, condicionadas por la evolución global de las sociedades humanas. Todos los países pasan por estas etapas pero con ritmos y modalidades diferentes. L. Malassis¹ señala tres edades alimentarias: 1) la edad pre-agrícola (recolectora); 2) la edad agrícola (alimento agrario, pobreza de masas, de penurias y hambrunas) y 3) la edad agro-industrial (triunfo del alimento agro-industrial.). Una cuarta etapa, sería la edad de agro-servicios, presente únicamente en Estados Unidos, caracterizada por la preponderancia de los servicios (transporte, seguros, intermediarios comerciales, distribución...) en el precio final de los alimentos, en el tipo de empleo y en el modelo de consumo alimentario. La mayoría de las sociedades de los países más desarrollados se encuentran en la tercera edad, esto es en la edad agro-industrial, así como parte de las sociedades de los países emergentes. En esta edad se pasa de la sociedad de pobreza de masas a la de consumo de masas y de la sociedad alimentaria. Esto no significa la eliminación total de la pobreza, y del sub-consumo, ni que la alimentación sea satisfactoria. Lo que significa es que existen grandes mercados alimentarios accesibles a un gran número de personas. Treinta países los más ricos del mundo de América del Norte, Europa occidental, Australia, Nueva Zelanda y Japón han llegado a este estadio o están franqueándolo. Esta edad está ligada a la globalización. En esta *tercera edad de la alimentación*, el modelo alimentario agro-industrial, dominante hoy en día en el mundo occidental, es intensivo, especializado, concentrado, se financia en la Bolsa y está en vías de globalización. Está en rápido crecimiento en los países emergentes (con rentas medias), estimulado por la expansión de la gran distribución. Este modelo alimentario ha conducido a la estandarización de los productos según las normas de los distribuidores y a la restructuración rápida de la Industria Agroalimentaria y del amont agrícola. Los comportamientos de los consumidores y las estrategias empresariales condicionan la dinámica de este sistema alimentario, resultando una segmentación de tres tipos de mercados: i) Mercado de masas, ii) mercado de los alimentos-salud (alimentos, alimentos funcionales) y iii) mercado de productos gourmet (auténticos, de calidad). Este modelo alimentario agro-industrial ha conseguido numerosos logros, entre los que cabe destacar los siguientes (Rastoin, 2004):

1 Fue Profesor de Economía Agroalimentaria y fundador de Agropolis de Montpellier (Francia)

- Ha alejado el espectro de las hambrunas y ha permitido lograr la autosuficiencia a nivel global, que no la seguridad alimentaria.

- Desde el punto de vista de los consumidores ha permitido un descenso muy importante de los precios de los alimentos.

- La inocuidad alimentaria.

- Con relación al conjunto de la actividad económica, debido a su sofisticación ha permitido crear o desarrollar nuevos sectores como el embalaje, la logística, la distribución y la restauración. Gracias a ellos se ha podido mantener el empleo cuando se reducía en otros sectores.

- En las sociedades de la abundancia existentes en determinados países permite una elevada elección y así satisfacer a los hedonistas, a través del consumo.

No obstante también tiene algunos efectos negativos:

- Desde el punto de vista del consumo global, no ha logrado alcanzar el objetivo de todo sistema alimentario, tal como fue definido en la cumbre mundial de la alimentación de FAO en 1995 *“asegurar el acceso de todos a una alimentación disponible en proximidad, económicamente accesible, culturalmente aceptable, sanitaria y nutricionalmente satisfactoria”*. Millones de seres humanos sufren hoy de subalimentación, localizados en un 95% en los países en desarrollo. Al mismo tiempo cerca de un 30% de la población de USA y 20% de la UE son obesos; es decir sobrealimentados. Esto produce enfermedades crónicas no transmisibles ligadas a la alimentación y generadoras de elevados costes económicos.

- Genera externalidades negativas cuyos costes no asume y que por tanto no son tenidos en cuenta en las decisiones de los actores dominantes en el sistema (reducción de la biodiversidad, generación de residuos, contaminación acuíferos, emisiones de CO₂..).

- La liberalización comercial internacional y los bajos precios del transporte de mercancías inducen a la deslocalización de actividades hacia lugares con ventajas comparativas por los menores costes. Así desde ellos, los productos se exportan al mundo entero compitiendo entre sí los productores de todo el mundo, lo que destruye los pequeños productores locales que van a engrosar el desempleo de las grandes ciudades, a la vez que alteran la tipicidad organoléptica de las preparaciones tradicionales, haciendo desaparecer el patrimonio culinario regional.

En los países desarrollados como los de la UE, la regulación del sistema alimentario se ha realizado desde el lado de la oferta. Así, mediante una PAC orientada a la protección de las rentas de los agricultores y al aumento de la oferta de productos se ha logrado la autosuficiencia alimentaria e incluso en ciertos productos excedentes. La protección de la demanda y los consumidores, sólo ha merecido la atención de la UE después de las últimas crisis alimentarias (dioxinas, vacas locas etc.). Sólo se ha implementado una Política de seguridad alimentaria en los primeros años de este Milenio, enfocada fundamentalmente a asegurar un nivel de protección de la salud humana y de los consumidores, con un enfoque global e integrado, o sea, aplicada a toda la cadena agroalimentaria ('de la granja a la mesa'), aunque en una Dirección General diferente de la de la Agricultura. No se puede decir que exista una Política agro-alimentaria estricto sensu, lo que impide una visión de

los problemas de la cadena agroalimentaria en su conjunto. No obstante en los últimos años se han hecho avances importantes con las diferentes normativas.

El panorama alimentario actual a nivel mundial, es bastante diferente. Nos muestra toda una serie de hechos de índole diversa como son, la permanencia de millones de personas en situación de inseguridad alimentaria, -el objetivo primero del Milenio es erradicar la pobreza extrema y el hambre-, el empobrecimiento de los pequeños agricultores de los países en desarrollo fruto en gran medida de las políticas comerciales mundiales, (Acuerdo de Washington y de la OMC, por ejemplo), la aparición de problemas de salud creados por las alarmantes cifras de la obesidad en los países ricos, los impactos ambientales del SAA dominante, la volatilidad de los precios mundiales agrarios, la concentración de las industrias de suministros agrarios y de la gran distribución mientras que la agricultura sigue atomizada; la integración vertical del suministro de alimentos, la fuerte competencia entre los diferentes eslabones de la cadena agroalimentaria, etc. Además, el acceso a la alimentación se ve limitado por la vulnerabilidad de grandes grupos de población frente al cambio climático y a la volatilidad de los precios de los alimentos. La competencia por los nuevos usos de las tierras agrarias, y los movimientos especulativos en bolsa con los productos agrarios, son también factores del mayor interés en lo que se refiere a la seguridad y a la soberanía alimentarias. Todo ello justificaría reflexionar sobre nuevos modelos de organización del sistema agroalimentario (gobernanza, confianza de los consumidores, preferencias de los consumidores, sostenibilidad en todos los eslabones de la cadena agroalimentaria, I+D..., nuevas políticas agroalimentarias, políticas económicas, Acuerdos OMC). A la vista de los logros y de las desventajas del modelo alimentario occidental, en expansión, y de los hechos citados la cuestión que se puede plantear es si el modelo alimentario agro-industrial de los países desarrollados es generalizable y sostenible en el largo plazo si éste fuera adoptado por los países en desarrollo cuyos modelos de consumo convergen cada vez más hacia los occidentales. Estas Jornadas pueden ser un buen Foro para este debate.